

Aves de la Comunidad de Madrid

Texto: Santiago Villa

Fotos: Santiago Villa y Paul Hackett

La Península Ibérica, a medio camino entre dos continentes, posee unas características geológicas y climatológicas muy favorables para la presencia de una gran variedad de ecosistemas, originando una de las mayores biodiversidades del hemisferio Norte y sin duda alguna, el lugar con mayor variedad de vida silvestre de la Europa Occidental. Esta riqueza natural no podría ser entendida sin el mantenimiento en la actualidad de los usos tradicionales del suelo en muchas de sus regiones como Extremadura y Andalucía. Ejemplo de ello son las grandes extensiones de cultivos de secano, principalmente grano, así como la ganadería en sus tres versiones (ovina, porcina y bovina). Además la existencia de grandes cotos dedicados a la caza mayor ha mantenido grandes manchas de bosques y pastos sin apenas alteración en los últimos siglos. Reflejo de todo ello es una gran riqueza natural representada en un elevado número de vertebrados, y más en concreto aves, que se dan cita para criar, migrar, invernar o residir durante todo el año. Unas 370 especies de aves visitan o residen en la Península de forma regular, además de un buen número de divagantes y rarezas que llegan sobre todo a nuestras costas, lejos sin embargo de la región de Madrid.

Para la mayor parte de europeos y concretamente británicos, España, no es precisamente un país desconocido. Una gran cantidad de atractivos turísticos, culturales y lúdicos, unidos a la facilidad de comunicaciones, las grandes infraestructuras hoteleras y un clima benigno durante gran parte del año, hacen que por ejemplo, nuestro país sea el segundo más visitado del mundo por detrás de Estados Unidos. Por supuesto, la gran variedad de especies de aves tan diferentes a otras latitudes más norteñas, debido en gran parte a esa influencia de la cercanía con el continente africano, hacen que cada año se desplacen a la Península Ibérica cientos de aficionados a la observación de aves.

Regiones como Extremadura, Doñana, Pirineos... son de sobra conocidos por los turistas amantes de la naturaleza. Sin embargo Madrid sigue siendo una región que se asocia a la urbe a pesar de que en torno al 60% de su territorio goza de alguna figura de protección legal. Así en la región de Madrid nos encontramos con un Parque Natural, el de Cumbre, Circo y Lagunas de Peñalara, tres Parques Regionales, el de la Cuenca Alta del Manzanares, el del Sureste y el del Curso Medio del río Guadarrama, y diversas reservas naturales entre las que destacan por su relevancia el Hayedo de Montejo (el segundo hayedo más meridional de Europa), la Laguna de San Juan y la del Regajal - Mar de Ontígola, éstas dos últimas en el sur de la región. Además en Madrid existen siete ZEPAS o IBAs que representan en su conjunto el 23% del total del territorio de Madrid, es decir, casi la cuarta parte de la región es IBA.

En muchos casos la llegada a España de estos turistas se produce a través de la ciudad de Madrid. Una urbe de más de 5 millones de habitantes que en principio no parece ofrecer muchos encantos para los amantes de la naturaleza, pero conectada diariamente con las principales ciudades europeas

y norteamericanas.

Sin embargo, muy pocas de estas personas, incluyendo amantes de la naturaleza, son conocedores de la riqueza natural de la región de Madrid. Por poner tres ejemplos que resumen la importancia de esta región para la conservación de algunas especies en peligro, basta decir que la mayor concentración de Águila Imperial Ibérica en el mundo tiene lugar en el Monte de El Pardo, una reserva de acceso restringido, que limita con el Norte de la ciudad y se extiende por unas 16.000 hectáreas. En Madrid se reproducen 28 parejas. Otra rapaz amenazada es el buitre negro, con una población de 85 parejas en 2006. También en el Este de Madrid, y hablamos de Madrid como región y no como ciudad, destaca la presencia de al menos el 3% de la población mundial de avutarda. Tres especies emblemáticas en la avifauna española que tienen en Madrid uno de sus refugios más importantes.



La Comunidad de Madrid se halla ubicada en el mismo centro de España a unos 600 metros sobre el nivel del mar. Su extensión es de 7,995 Km² y un amplio sistema montañoso recorre sus límites de Noreste a Suroeste. Esta cadena de montañas, que ocupa casi el 40% del territorio de Madrid, es conocida como Sierra de Guadarrama y pertenece a una cordillera mayor llamada Sistema Central, un conjunto de sierras y montañas de unos 600 km de extensión que finaliza muy cerca de territorio portugués mucho más al Oeste. El punto más elevado de la Sierra de Guadarrama es el Pico de Peñalara con 2,428 metros de altura, en el interior del único Parque Natural de Madrid. Estas montañas paran los vientos del norte convirtiendo la vertiente sur en mucho más cálida que su vertiente norte, favoreciendo el crecimiento de una flora típicamente mediterránea. Sin embargo el tipo de clima de Madrid es el denominado continental, un clima caracterizado por inviernos muy fríos y veranos muy calurosos y secos. Este clima marca el tipo de vegetación reinante en la región, con bosques de diferentes especies de quercíneas, fundamentalmente encina y roble melojo, la primera bien distribuida por la mayor parte de la región sobre todo en el suroeste y la segunda, íntimamente ligada con los sustratos de media montaña

previos a la mencionada Sierra de Guadarrama.

Al sur, el río Tajo hace de frontera natural por unos pocos kilómetros en su límite sureste. Un río que cruza el país de Este a Oeste y del que hablaremos posteriormente dada su influencia en la mayor parte de ecosistemas presentes en Madrid.

Para comprender mejor la diversidad de estos diferentes ecosistemas y las aves más representativas de cada zona hagamos un repaso de los principales ambientes presentes en la región, estableciendo una clara división de al menos 8 tipos de ecosistemas:

1. Alta montaña: Prados, roquedos y piornales:

Marcado por las cimas desnudas y los prados y piornales situados por encima de los 1,800 metros donde no hay masa arbórea. Las Sierras de Guadarrama, Somosierra y el Rincón, éstas dos últimas ubicadas más hacia el noreste en su límite con las provincias de Segovia y Guadalajara. Las aves más representativas de estos ambientes son el águila real, chova piquirroja, escribano hortelano, bisbitas alpino y campestre, collalba gris, roquero rojo, el pechiazul y acentor alpino, éstos dos últimos de observación complicada dada la dificultad de alcanzar a pie los mejores lugares donde habitan. Otro lugar interesantísimo es el puerto de Morcuera, a 1,796 metros sobre el nivel del mar que alberga poblaciones interesantes de escribano hortelano, alondra común, bisbita campestre y collalba gris, mientras que el escribano montesino, presente también en otros tipos de hábitats, es especialmente fácil de observar aquí. Desde el puerto de la Morcuera al centro de la ciudad la distancia es de aproximadamente 65 kilómetros, unos 45 minutos en coche dependiendo del tráfico.



Escribano hortelano

2. Pinares de media y alta montaña: Entre los 1500 y los 2000 metros de altitud se encuentran importantes bosques de pino silvestre, en España también llamado de Valsain, distribuidos principalmente por toda la sierra de Guadarrama. En algunas zonas altas también se encuentran algunos rodales de pino negro (*p. nigra*) procedentes de antiguas repoblaciones, mientras que por debajo de los 1500 metros crecen algunos ejemplares de pino laricio (*p. uncinata*). Entre los bosques de pino silvestre de mayor altitud, en la transición a las praderas alpinas, se producen pequeños claros que son lugares ideales para observar al verderón serrano. Otras especies presentes de interés son el herrerillo capuchino, el piquituerto, el cuervo, el papamoscas cerrojillo (subespecie *iberiae*), los reyezuelos sencillo y listado y el chotacabras gris. El pinar por con mayor variedad de estas especies es el que se encuentra en los alre-

dedores de la estación de esquí de Navacerrada, a 1,858 metros de altura. La distancia de Navacerrada al centro de Madrid es de unos 70 km.

3. Bosques caducifolios: Por lo general entre los 1.000 y los 1.500 metros de altura. El árbol más abundante de este tipo de ecosistemas es el roble melojo, aunque también existen algunas manchas de abedules y uno de los hayedos más meridionales de Europa, el de Montejo de la Sierra, en la sierra del Rincón. En estos bosques otras especies arbóreas acompañan a los más abundantes, es el caso de tejos, acebos, mostajos y diversas especies de jaras.

Éste puede ser uno de los ecosistemas más pobres en cuestión de aves interesantes para el visitante pero destaca la presencia de halcón abejero, el pico menor en dehesas de melojo y fresnos del noroeste de la región, y en ocasiones el rabilargo, como en los melojares previos a la subida al puerto de Canencia. Otras aves como torcecuello, escribano soteño, bisbita arbóreo, mosquitero papialbo y el chotacabras gris también están presentes aquí. En los prados de media montaña, zonas rodeadas por lo general de robles, y donde abundan los espinos albares y algunos pequeños cultivos existen unas pocas parejas de alcaudón dorsirrojo, aunque muy escaso, nidificante en al menos seis territorios de los valles del Lozoya y Somosierra.

4. Bosque mediterráneo: Quizás uno de los ecosistemas más interesantes para el visitante ornitológico y donde se dan cita las poblaciones de rapaces más interesantes. Madrid no podía ser una excepción. La vegetación aquí está representada por la encina y el alcornoque, también por quejigos, enebros, pino piñonero y todo un elenco de arbustos donde la jara pringosa y el cantueso predominan por encima del resto. Madrid cuenta con una población de 28 parejas de águila imperial ibérica, endemismo ibérico, que tiene una población total mundial de 253 parejas en el censo de 2009 (todas en España exceptuando dos parejas en Portugal). Curiosamente, la mayor densidad mundial de esta amenazada rapaz tiene lugar en el monte de El Pardo, como ya hemos dicho, una reserva natural propiedad del Estado español y antiguo cazadero real cuyo acceso está restringido al público y que se extiende desde el norte de la ciudad hacia la sierra de Guadarrama. De hecho en apenas 10 minutos en carretera desde una de las zonas neurálgicas de la capital se puede llegar a observar rapaces como el buitre leonado y el buitre negro o al mismo águila imperial. Junto con el monte de El Pardo, la ZEPA de los ríos Cofio y Alberche en el suroeste de la región, son los mejores ejemplos de este tipo de bosque que, en ocasiones, se aclara producto de la acción del ganado, dejando un aspecto sabanoide del paisaje denominado "dehesa", uno de los ambientes más típicos del suroeste de España. Otra rapaz interesante pero que en Madrid cuenta con tan sólo dos parejas es el águila perdicera, ambas parejas crían en árbol cuando lo normal es que lo hagan en roquedos. Y en los pinares del valle del Lozoya cría una de las mayores colonias de buitre negro con 77 parejas nidificantes censadas en 2006, cerca del 90% de la población presente en Madrid.

La cigüeña negra es otro de los habitantes de este tipo de ecosistema. En la comunidad de Madrid nidifican 11 parejas, datos de 2007, exclusivamente en el sector suroccidental de la región.

Ocho especies de sylvias pueden verse en Madrid y todas ellas asociadas a este ecosistema mediterráneo exceptuando la mosquitera: curruca mirlona, curruca rabilarga, carrasqueña, cabecinegra, tomillera, zarcera, mosquitera y capirotada. Es en el bosque mediterráneo donde también se da cita el rabi-

largo, otro endemismo ibérico que en Madrid es común en algunos puntos de El Monte de El Pardo, El Soto de Viñuelas, la ZEPA del río Cofio y en los robledales de la sierra de Guadarrama. Sin embargo, está ausente en la mitad oriental de la región.



Críalo

En la transición del monte mediterráneo hacia zonas más abiertas como cultivos podemos encontrar alcaudones comunes y meridionales y el críalo, y en algunos de estos puntos no es raro observar el chotacabras pardo. También cría en bajo número el elanio, precisamente en el suroeste de Madrid, mientras que las águilas culebreras y calzadas suelen criar en buen número en este tipo de ambientes.

5. Lagunas y embalses: En la comunidad de Madrid existen numerosos embalses artificiales que abastecen de agua a la gran ciudad y los municipios circundantes, pero también hay lagunas naturales que albergan concentraciones interesantes de anfibios como el gallipato o el endémico tritón ibérico, así como aves, fundamentalmente en el invierno y en los pasos migratorios. Entre los embalses más interesantes destacan el de Santillana y el de El Vellón, ambos en el norte de la región, justo en la base de la sierra de Guadarrama donde se observan distintas especies de aves acuáticas y donde se concentra el mayor número de gaviotas reidoras de la región (en invierno).

Sin embargo los humedales más interesantes para las especies nidificantes los encontramos en el sur y sureste de la región. En concreto en el Parque Regional del Sureste, el cual alberga interesantes poblaciones de garza imperial, avetorillo (muy escasa), pato colorado, calamón, aguilucho lagunero con unas 55 parejas, aproximadamente el 7% del total de la población española. Otras especies de presencia ocasional son la malvasía, el porrón pardo y la garcilla cangrejera.

Gran parte de estas lagunas en esta zona de Madrid son origen de la propia actividad humana, habiéndose creado en los márgenes de los ríos para la extracción de áridos para la construcción. En realidad, este parque regional se asienta en una de las zonas con mayor densidad de población en los extrarradios de la urbe. Ejemplo de este tipo de lagunas son las del Porcal, las de Velilla y la de El Campillo. Todas junto a la carretera nacional A3.

Especial mención merece la Laguna de San Juan, una ZEPA junto al río Tajuña de tan sólo 47 hectáreas, pero rodeada de un interesante cinturón de carrizo donde puede observarse pájaro moscón, bigotudo y escribano palustre y algunos campos de cultivo con presencia de alcaraván. En la actualidad goza de la figura de protección de Refugio de Fauna.

En los cortados yesíferos que rodean ésta y otras lagunas del

sur, también puede observarse con frecuencia búho real, collalba negra, gorrión chillón, halcón peregrino, chova piquirroja y roquero solitario.

6. Cultivos y pastos: Según datos del año 2001 Madrid contaba con unas 100.000 hectáreas de pastos para el ganado, terreno que no se cultivaba pero que seguía explotándose con un uso tradicional. Para ese mismo año las tierras de cultivo representadas principalmente por cereal, olivo y viñedo ocupaba una extensión de unas 200.000 hectáreas. Sin embargo, en el año 1985 la superficie total destinada a cultivos fue de más de 250.000 hectáreas, un retroceso importante motivado por la escasa rentabilidad de estos productos en el mercado y por el empuje del urbanismo en ciertas zonas que se consideraban tradicionalmente agrícolas. Aún así los terrenos cultivados y los pastos siguen teniendo una presencia importante en el conjunto de la geografía madrileña.

Si el centro peninsular, representado por sus dos mesetas norte y sur, alberga algunos de los mejores ejemplos de ecosistemas esteparios Madrid no iba a ser una excepción.

Con seguridad la especie más representativa de este tipo de espacios es la avutarda común. En Madrid existen 15 leks de machos reproductores. En 2004 se censaron unas 1,300 avutardas, en lo que constituye aproximadamente el 3% de la población mundial. Estos núcleos reproductores se localizan principalmente en los cultivos de secano del este de la región, en torno a la ZEPA de los llanos cerealistas del Henares y Jarama.

Junto a avutardas también podemos encontrar sisones. En el censo de la primavera de 2005 se contabilizaron en torno a 2,647 individuos, ese mismo invierno sólo se llegaron a contabilizar unos 975 individuos. Está demostrado que los sisones madrileños invernan en zonas de Extremadura y La Mancha, siendo menos frecuente durante los meses fríos.



Sisón

Otras dos especies esteparias presentes son la ortega y la ganga, en el censo de 2005 de la primera se estimó una población de entre 50 y 100 individuos, mientras que la presencia de la segunda es meramente testimonial, con unas pocas aves en el sur y este de la comunidad, ya en los límites con las provincias de Guadalajara y Toledo.

También destaca la presencia de los aguilucho pálido y cenizo, del primero se censaron en 2001 26 parejas mientras que el censo de cenizo en 2003 fue de 128 parejas.

El cernícalo primilla, aunque cría en colonias en núcleos urbanos y antiguos caseríos, también se considera una

especie relacionada a los ambientes pseudoesteparios. Una población estimada en torno a 200 parejas que está sufriendo, como en el resto de sus zonas de cría, un claro descenso motivado fundamentalmente por la pérdida de su hábitat natural.

Además de estas especies también podemos encontrar en buen número alcaravanes, abejarucos, cogujada común, calandria y terrera común... menos común pero también presentes carracas, nidificante escaso y la collalba rubia. El triguero por ejemplo, es una de las aves más comunes de los terrenos abiertos en Madrid.

7. Sotos fluviales / vegetación de ribera: Todos los ríos de la comunidad de Madrid pertenecen a la cuenca hidrográfica del Tajo, el más largo de los ríos de la Península Ibérica, con una longitud de 1008 km. Los ríos madrileños con mayor interés para la observación de aves de este a oeste son Tajuña, Henares, Jarama, Lozoya, Manzanares, Guadarrama, Alberche y Cofio.

La vegetación de ribera más representativa está constituida por árboles como el sauce (*salix alba*), aliso, fresno, chopos blanco y negro, olmo o taray.

Las especies más representativas de este tipo de ambientes son la oropéndola, llegando a ser común en algunos sotos del Henares y el Jarama, torcecuello, autillo, pájaro moscón, mosquitero ibérico (uno de los paseriformes menos conocidos pero con presencia en Madrid, al menos en paso) gorrión moruno, especie colonial que en Madrid emplaza sus nidos en un 85% de los casos en árboles de ribera, el pito real (*ssp. sharpei*) y todo un elenco de pequeños paseriformes comunes en nuestras latitudes pero escasos en otros países como ruiseñor bastardo, zarcero común, ruiseñor común, agateador común, picogordo, golondrina dáurica (especie rupícola que cría también en viejos edificios y puentes, casi siempre cerca del agua)... Es el lugar por excelencia para observar algunas de las aves más comunes de Madrid y de España.



Torcecuello

8. Ciudades y pueblos: Aunque parezca mentira la propia ciudad de Madrid también es un lugar interesante para observar aves, especialmente algunos de los parques más extensos de la capital como el parque del Oeste, el Jardín Botánico o el Retiro. Estamos hablando en su mayor parte de especies comunes pero con algunos ejemplos interesantes para el visitante como el autillo, el pito real (*sharpei*), el picogordo o la oropéndola. Al oeste de Madrid se extiende la Casa de Campo, que con casi 1,800 hectáreas es el parque público más grande de la ciudad. En su mayor parte se trata de encinar ade-

hesado aunque con presencia de pinos piñoneros y multitud de especies alóctonas. En total se contabilizaron en 2002 más de 600.000 pies de árboles en este parque lo que da una idea de su extensión. Además de las especies mencionadas presentes en otros parques públicos aquí también destaca la presencia de abubilla, cárabo y paloma zurita, como habitantes más representativos. En los últimos años se ha producido una invasión de la cotorra argentina, siendo una de las especies más fácilmente observables en el interior de la ciudad. El milano negro y el águila calzada también crían en este gran parque periurbano.

En la ciudad también crían otras rapaces como el cernícalo vulgar y el halcón peregrino. De las 30 parejas de halcón peregrino que crían en la región, dos lo hacen de forma natural en la urbe, y una de ellas ocupando una caja nido instalada por SEO/BirdLife en 2006.

En algunos pueblos, considerados hoy día ciudades, dentro del área de influencia de Madrid, como el caso de Alcalá de Henares, crían los cernícalos primillas (25 - 30 parejas) y las cigüeñas blancas, ciertamente comunes y presentes también en invierno.

Otras especies que pueden verse de forma frecuente en torno a los edificios de algunas zonas de la capital son cogujadas comunes, colirrojos tizones, lavanderas blancas o verdicillos, por citar tan sólo algunas de las especies potencialmente interesantes. Y qué decir del ubicuo estornino negro, presente en gran número durante todo el año. También entre los vencejos comunes si prestamos atención podremos ver el vuelo del vencejo pálido, aunque cría en muy bajo número dentro de la propia ciudad.

Como anécdota contar que en octubre de 2006 un pollo volatón de vencejo café fue recogido en Torrejón de Ardoz, un municipio situado a muy pocos kilómetros del centro de la ciudad y cercano al aeropuerto de Barajas. Primera cita de cría en Madrid. Y en el aeropuerto de Madrid - Barajas por ejemplo inverna todos los años un grupo de sisonos.

Así pues, en resumidas cuentas, en Madrid confluyen ejemplos de ecosistemas tradicionalmente visitados por los birdwatchers que viajan a Extremadura (Monte de El Pardo, Río Cofío, Llanos cerealistas del Jarama... con águilas imperiales y avutardas), a Pirineos (Sierra de Guadarrama y Somosierra, con acentores alpinos y verderones serranos) y a Doñana (Parque Regional del Sureste, garza imperial, calamón, avetorillo...)... y todo a apenas una hora en coche de una histórica capital europea.

También habría que mencionar que a apenas una hora y media en coche dirección norte alcanzamos el Parque Natural de las Hoces del Duratón, en la provincia de Segovia, con presencia de Alondra de Dupont y multitud de aves esteparias, aunque este lugar es más conocido localmente por la impresionante colonia de buitre leonado que allí cría (en torno a 500 parejas). Al sur y a aproximadamente la misma distancia se encuentra la zona conocida como la Mancha Húmeda, uno de los mejores lugares de Europa para ver malvasía cabeciblanca con presencia de multitud de especies interesantes como ganga, ortega, avutarda, sisón, alcaraván, cernícalo primilla, garza imperial, avetorillo, garcilla cangrejera, canastera, buscarla unicolor, bigotudo, pato colorado, zampullín cuellinegro, chorlito patinegro, aguilucho lagunero y en los pasos migratorios cerceta carretota y diferentes especies de limícolas, quizás el mejor punto de España central para observar aves acuáticas.

Además, los amantes de las mariposas también tienen en Madrid un lugar de auténtico disfrute. Dentro de los límites de la región y en la época adecuada se pueden observar algunas de las especies más interesantes de toda Europa como el apolo, chupaleches, macaón, sofía, arlequín, baja de cuatro colas... en el sur de la comunidad existe una reserva natural dedicada a las mariposas cuya acceso es restringido, sin embargo da una buena idea de la variedad de especies que pueden ser encontradas en Madrid. El lugar es el ya mencionado Reserva Natural de El Regajal - Mar de Ontígola, y en ella se han citado unas 75 especies de mariposas diurnas y más 400 nocturnas. Una de sus joyas es la lolana iolas, únicamente de distribución mediterránea.

Pero no todo es variedad y alegría en Madrid, y como en otras muchas regiones españolas, también existe una serie de problemas de conservación que está repercutiendo en los números de algunas de las especies más escasas. Por ejemplo, la presión urbanística está arrinconando auténticos santuarios para las aves, aislándolas, construyendo urbanizaciones en corredores naturales que antes conectaban distintas poblaciones (caso de aves esteparias como la avutarda). El encarecimiento de la vivienda en la urbe ha hecho que mucha gente se vea obligada a trasladarse a sus alrededores, donde el precio del suelo es más barato y donde todavía hoy se producen auténticas especulaciones de terreno por parte de las autoridades locales. Además la proliferación de nuevos y más poderosos tendidos eléctricos para abastecer de energía unos núcleos que antes eran pequeños está repercutiendo negativamente en las poblaciones de avutarda, cigüeña blanca y de algunas rapaces, incluyendo búhos reales.



Búho real electrocutado

La presión cinegética también es factor a tener en cuenta, no en vano estamos hablando de un país con más de un millón de licencias de caza. Incendios provocados, construcción de infraestructuras como autovías y nuevas carreteras para conectar estos núcleos crecientes con la ciudad, y líneas de tren de alta velocidad en construcción, está mermando también algunos de los mejores ecosistemas para la biodiversidad de Madrid. Ante tales atentados contra el Medio Ambiente la Sociedad Española de Ornitología ha intentado denunciar estos hechos ante los tribunales y ponerlos en conocimiento de los medios de comunicación. Pero tenemos que recordar que aunque se trata de la ONG más antigua del país apenas cuenta con 11.000 socios, y su fuerza a la hora de combatir estas situaciones no es la que puede tener por ejemplo la Royal Society for the Protection of Birds (RSPB).

Después de este recorrido por la naturaleza de Madrid parece que existen numerosas y buenas razones para acercar-

se y conocer este rincón de España, que además, desde un punto de vista cultural ofrece multitud de opciones como algunos de los mejores museos del mundo (El Prado, Thyssen, Reina Sofía...), una interesante y animada vida nocturna y algunos de los mejores restaurantes del país. Sin duda alguna una más que interesante opción para unas vacaciones familiares. Lugares como los monasterios de El Paular y El Escorial, en la Sierra de Guadarrama, permiten el disfrute de algunas de las obras arquitectónicas más singulares de España, mientras que los alrededores ofrecen al visitante pajarero numerosas especies singulares que no encuentra en su país.

Consejos para el visitante

Si bien es cierto que la visita puede realizarse a lo largo de todo el año la mejor opción es sin duda la primavera, en concreto desde mediados de marzo a mediados de mayo. No sólo porque se dan cita en estas fechas las especies más interesantes para el visitante sino también porque la climatología suele ser bastante adversa fuera de estas fechas, con temperaturas muy elevadas en verano (en junio se pueden llegar fácilmente a los 30°C siendo julio el mes más caluroso), y muy bajas en invierno. Los meses de febrero y noviembre son los mejores para ver grullas en migración, así como ánsares comunes. Es frecuente ver incluso desde el mismo centro de la ciudad bandadas en V de ambas especies en los pasos migratorios.

En cuanto al alojamiento es muy variado como en cualquier otra ciudad turística, desde los albergues para jóvenes muy económicos, en torno a 20 Euros la noche, hasta los hoteles cinco estrellas, pasando por un amplio abanico de opciones y distintas ubicaciones.

Lo ideal para visitar las zonas más interesantes mencionadas es a través de un vehículo de alquiler, aunque la red de transporte público es muy completa y lleva muy cerca de casi todos los lugares interesantes. Por ejemplo se puede visitar el sur del Monte de El Pardo tomando un autobús en el centro de la ciudad que te transporta en tan sólo 20 minutos, o incluso visitar la laguna de el Campillo en el sureste de la ciudad utilizando el metro y un pequeño paseo a pie.

Spainbirds Nature Tours S.L. organiza visitas guiadas por Madrid, + información:

www.spainbirds.com o www.birdingmadrid.com